

IV DOMINGO DE CUARESMA – CICLO C

27 de Marzo de 2022

P. Lorenzo Amigo
Sacerdote Marianista

HE PECADO CONTRA EL CIELO Y CONTRA TI

Durante esta cuaresma nos está acompañando la guerra de Ucrania. Contemplamos a los crucificados de nuestro tiempo. En todos ellos se refleja el rostro del justo inocente, condenado a muerte. La Iglesia hoy día, como la sociedad, se encuentra ante el problema de conjugar **la justicia con la misericordia y el perdón**. Ante los delitos que claman al cielo, todos estamos convencidos de que no basta pedir perdón y darse golpes de pecho, sino que es necesario hacer justicia y compensar el mal hecho y garantizar que el culpable no va a repetir los mismos delitos.

La mal llamada parábola del hijo pródigo **al padre bueno y sus dos hijos** a los que tiene que tratar con amor y conseguir la reconciliación entre ambos. No le va a resultar fácil. Es el padre el verdadero protagonista de la parábola. Es un padre que no se deja llevar por la conducta de sus hijos. Hagan lo que hagan él sigue siendo un padre.

No es difícil descubrir en la figura del hijo menor una imagen del mundo moderno que no se siente a gusto en casa y pide su parte de herencia y se va lejos de la mirada del padre. Piensa que así podrá disfrutar de la vida a sus anchas, con dinero, sin nadie que le coarte, saboreando **la libertad**.

En vez de encontrar la anhelada libertad y disfrute, pronto se hunde en la esclavitud y la miseria y desciende casi al nivel de los animales. Pero le queda todavía una conciencia de lo que ha vivido en casa de su padre. Ahora descubre lo que ha perdido y quiere recuperar en parte mediante un trabajo de jornalero. En realidad, no conocía el corazón del padre que se muestra en todo su amor cuando no le deja terminar su confesión. Inmediatamente lo perdona y le restituye su antigua **dignidad de hijo**, sino que le da su anillo, lo que significa capacidad de disponer de los recursos económicos, y celebra una gran fiesta.

Ese amor le parece al hijo mayor un total disparate. Ese “hijo fiel” hasta hace poco podía ser considerado un retrato de nuestra Iglesia. Una Iglesia en continua confrontación con el mundo al que trata a veces como **un extraño**, casi como un enemigo, como si fuera un hijo que el padre tuviera, pero que para ella ya no significa nada. En el fondo el hijo mayor parece envidiar al hijo menor a pesar de que ve que su aventura de la libertad terminó en un desastre. Desgraciadamente los acontecimientos vividos estos últimos años muestran que el hijo mayor tan sólo en apariencia era hijo fiel. En realidad, ha caído en los mismos vicios que el hijo pródigo, vicios que él pretende fustigar.

El padre hará lo imposible para **la reconciliación** de ambos, haciendo que el hijo mayor comprenda. Le hace ver que siguen siendo hermanos. Somos hermanos en el pecado, en la necesidad de ser perdonados. Todos estamos al pie de la cruz de Cristo para recibir la reconciliación con Dios y con los hermanos (2 Cor 5,17-21). La Iglesia tiene que reconciliarse con el mundo. No se trata, sin duda de hacer componendas fáciles, como por desgracia vemos que existen. No se trata de adoptar el estilo del mundo sin más. Se trata ante todo de perder ese sentido de superioridad que a veces muestra nuestra Iglesia, ese creerse mejores, ese querer enseñar a los demás lo que tienen que hacer.

La Iglesia debe encarnar en nuestro mundo el rostro misericordioso de Dios encarnado en Cristo. Un rostro paterno y materno que sabe acoger tanto a los hijos fieles como a los hijos pródigos. Fue, sin duda, este rostro el que el Vaticano II quiso para la Iglesia, una Iglesia que camina con los hombres compartiendo con ellos las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias, sobre todo las de los pobres. Una Iglesia verdaderamente **samaritana** que se hace cargo de las víctimas que yacen al borde de los caminos de la vida. Como compañeros de camino que comparten el mismo pan, acojamos en la eucaristía el amor misericordioso de Dios nuestra Padre que nos perdona en Cristo Jesús y nos invita a reconciliarnos con el hermano.